

ANTONIO IZQUIERDO

Entrevista a Catherine W. de Wenden

Directora de investigación en el CNRS (CERI), doctora en ciencias políticas por el Institut d'Etudes Politiques de París y experta en migraciones internacionales ha ejercido de consultora en la OCDE, el Consejo de Europa y la Comisión Europea.

Pregunta: ¿Cuáles son los determinantes o fundamentos de los grandes flujos migratorios internacionales (trabajadores, familiares, perseguidos) en los inicios del siglo XXI?

Respuesta: En la actualidad los flujos migratorios están muy influidos por el acceso a la información. Los potenciales migrantes están cada vez más informados, más organizados y tienen una mayor y mejor formación. No solo a través de internet, sino a través de la telefonía móvil. El segundo factor, no es tanto la pobreza como la idea de intentar convertir la migración en un proyecto individual, puesto que en algunos casos los migrantes consideran que no hay atisbo de esperanza si permanecen en sus países de origen y desean mejorar sus expectativas de vida. En tercer lugar, las situaciones de crisis políticas en las que están sumidos algunos países y que empujan a las personas más allá de sus fronteras. Y, por último, la oferta desde los negocios de tráfico ilegal de migrantes de “paquetes” que incluyen los papeles y los gastos del viaje.

P: ¿Qué repercusiones tienen las políticas migratorias en la regulación del volumen de los flujos de entradas y salidas y concretamente en la composición y selección de sus integrantes?

R: Considero que en un buen número de casos las repercusiones de las políticas migratorias son en cierta medida inesperadas, perversas, puesto que

Antonio Izquierdo es catedrático de Sociología. Universidad d'A Coruña

cuanto más se cierran las fronteras más aumenta la migración ilegal; cuanto más se abren las fronteras, más se produce la migración circular. En el sur de Europa hemos podido comprobar los efectos de las llamadas políticas disuasorias –que no son tan disuasorias– que han multiplicado el número de muertes en el mar Mediterráneo, y un ciclo de tráfico ilegal de migrantes hasta los países de acogida, dado que es imposible practicar la movilidad. Los migrantes “de moda” son los que hallan facilidades para la movilidad –una tendencia muy fuerte hoy en día.

P: ¿Sin regulación de flujos no hay integración viable? ¿Cuáles son los vínculos básicos que existen entre la política de regulación de los flujos migratorios y la de integración de los migrantes?

R: Es una pregunta muy interesante, puesto que cabría considerar que los criterios para las llegadas, en particular para la selección de los mejores, podrían basarse en las oportunidades –por ejemplo, para la reunificación familiar, y la expedición de tarjetas de residencia de larga duración para los de mayor cualificación–, pero son pocas las personas que las solicitan porque existen otros mecanismos de competencia entre Europa y Estados Unidos o Canadá. De modo que, la población que entra no es la misma que la que se pretende integrar. Cuando hablamos de integración, en particular nos estamos refiriendo a las segundas y terceras generaciones para quienes la entrada no supuso un problema, ya que la mayor parte tiene ya una tarjeta de residencia de larga duración o han obtenido la ciudadanía en el país de acogida. Para el resto, las políticas de entrada no guardan relación con las de integración puesto que son recién llegados y apenas se benefician de las políticas de integración.

P: ¿Cuáles son las principales diferencias en las políticas de control de flujos que se están aplicando en la UE y en EEUU?

R: En la mayor parte de los países europeos las políticas de integración se diseñan en el ámbito nacional o local, y no desde instancias europeas, a pesar de que es cierto que se está produciendo una creciente europeización de la migración, y también de las políticas de integración. Durante mucho tiempo, en Europa no hemos tenido en cuenta la inmigración como elemento de identidad europea, al contrario que en EEUU. Además, en Europa hay una amplia diversidad de políticas de integración en comparación con EEUU, por esa misma razón: cada cual aplica sus propias políticas.

P: ¿Qué se gana y qué se pierde con una política de regulación de flujos de ámbito nacional y con una común para toda la UE? ¿Cómo conciliar la diversidad de los flujos con la heterogeneidad de las grandes regiones multinacionales?

R: Creo que las políticas de regulación pueden resultar favorables para la selección de la elites. Si queremos atraer a determinadas personas, una política selectiva atraerá a las elites, como en el caso de EEUU, Canadá y Australia. A Europa le interesaría aplicarlas especialmente puesto que difícilmente puede competir con estos países. También podrían ser ventajosas para los trabajadores de baja cualificación puesto que en la actualidad, en Europa, la mayor parte de los trabajadores inmigrantes carecen de papeles, son ilegales. De modo que, de existir algún tipo de regulación para su situación, adquirirían más derechos. Pero, también debemos considerar que precisamos que tales regulaciones sean muy flexibles, puesto que en aquellos países en los que se han aplicado tales políticas las consecuencias han sido en cierta medida nocivas, como en el caso de Canadá a la hora de atraer a nuevos migrantes. Los flujos no se corresponden verdaderamente con los criterios requeridos por las políticas de regulación.

Las políticas de regulación deben tener capacidad de adaptación dado que cada país europeo tiene sus propios migrantes y vecinos por razones históricas y geográficas, y los migrantes no se asientan del mismo modo en cada país de acogida. Son precisos altos niveles de adaptación para lograr la integración final.

P: ¿Qué cambios se están produciendo en las políticas de regulación de flujos con motivo de la actual crisis económica?

R: En realidad, no muchos porque hay una cierta continuidad en las políticas de regulación europeas inspiradas en el cierre y la apertura de fronteras, políticas bastante contradictorias que han venido adoptándose desde 2005 porque Europa ha sido consciente de que los objetivos en materia de migraciones no podrían alcanzarse debido a los requisitos demográficos y económicos para los recién llegados, de ahí estas políticas contradictorias en relación a la apertura y el cierre de fronteras. El enfoque de la seguridad ha obtenido mucha fuerza debido a los resultados electorales de la derecha y la extrema derecha.